



**UNHCR  
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados

# INCLUSIÓN EDUCATIVA

---

CAMPAÑA POR  
LA EDUCACIÓN  
DE LAS  
PERSONAS  
REFUGIADAS

**Un imperativo moral.  
Un esfuerzo común.  
Una prioridad global.**



## ACERCA DE ESTE INFORME

El Informe de Educación de Personas Refugiadas de ACNUR de 2022 narra las historias de algunos de los más de 10 millones de niños y niñas refugiados en edad escolar<sup>1</sup> que se encuentran bajo el mandato de ACNUR, incluidos los refugiados y migrantes de Venezuela en edad escolar. También subraya las aspiraciones de la juventud refugiada, ansiosa de seguir aprendiendo más allá de la educación secundaria, así como las esperanzas y ambiciones del personal docente en comunidades refugiadas y de acogida. Defiende la existencia de alianzas sólidas que acaben con los obstáculos a la educación para millones de niños y niñas refugiados, y exige un esfuerzo renovado para incluir a personas refugiadas –también docentes refugiados– en los sistemas nacionales de educación.

Los datos sobre matrículas de personas refugiadas y volumen de la población refugiada proceden de las operaciones de país de ACNUR y hacen referencia al curso académico 2020-2021. El informe también cita los últimos datos disponibles, publicados por el Instituto de Estadística

<sup>1</sup> Cifra calculada para 2021, incluido el número de niños y niñas en edad preescolar, primaria y secundaria en aquellos países que proporcionaron datos, y aplicando la ratio de población mundial refugiada y de las personas refugiadas y migrantes de Venezuela. Para más información sobre demografía de las personas refugiadas, puede consultar el informe anual de ACNUR *Tendencias Globales: Desplazamiento forzado en 2021*. Estos datos de menores que no asisten a la escuela no consideran la situación de refugiados en Ucrania, puesto que el conflicto comenzó en febrero de 2022.

de la UNESCO (UIS, por sus siglas en inglés), sobre matrículas y sobre niños, niñas y jóvenes que no asisten a la escuela.

La creciente complejidad de las emergencias humanitarias que implican desplazamiento forzado presenta diversos desafíos por lo que respecta a la recolección de datos. Además, el encomiable progreso para incorporar a las personas refugiadas a los sistemas nacionales de educación crea desafíos adicionales, como la falta de datos sobre matriculación de estudiantes desglosados por estatuto de protección: un problema que probablemente persista en el futuro próximo.

En los casos en que se incorpora a las personas refugiadas a los sistemas nacionales, a menudo resulta difícil controlar cuándo y dónde acceden a educación. En otros contextos en los que algunas personas refugiadas asisten a escuelas en campamentos y otras a escuelas públicas, los datos reportados por las operaciones de país se basan únicamente en las poblaciones basadas en campamentos (y, por tanto, no resultan representativos del total de personas refugiadas en edad escolar).

Teniendo en cuenta estas limitaciones, los datos recibidos nos proporcionan una imagen del estado de la educación para estudiantes refugiados, si bien se trata de una imagen incompleta. El mensaje está claro: todavía queda mucho para alcanzar la plena participación de las personas refugiadas en el ejercicio de su derecho a la educación.



📷 Niños refugiados cameruneses y niños nigerianos de la comunidad de acogida juegan juntos en la Escuela Primaria de St Peter en el Estado de Cross River. © ACNUR/Lucy Agiende

# ÍNDICE

---

<b>Prólogo de Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados .....</b>	<b>4</b>
<b>Las cifras que narran la historia .....</b>	<b>6</b>
Qué podemos aprender de los datos de matriculación de la población refugiada .....	6
La tasa de cambio no está modificando las reglas del juego .....	6
La desigualdad influye en el acceso a la educación .....	7
Las personas refugiadas tienen más desventajas .....	7
En medio de una crisis de aprendizaje hay atisbos de éxito .....	8
Salones llenos a rebosar .....	8
<b>Estudio de caso: Futura arquitecta ucraniana se labra su futuro en una escuela polaca .....</b>	<b>10</b>
<b>El viaje de una refugiada: Mi educación fue mi primer marido, nunca desistí de ella .....</b>	<b>12</b>
<b>Estudio de caso: Docentes se agrupan para impulsar el poder del aprendizaje .....</b>	<b>14</b>
<b>Estudio de caso: Chad acoge a estudiantes refugiados, pero las nuevas escuelas se quedan sin sitio .....</b>	<b>16</b>
<b>Parte del grupo: A favor de la inclusión .....</b>	<b>18</b>
<b>Guía para usuarios: Cómo crear sistemas educativos .....</b>	<b>20</b>
<b>Estudio de caso: Joven becada con discapacidad visual acaricia su sueño jurídico .....</b>	<b>22</b>
<b>Gracias a las tablets: proyecto digital trae el mundo a los estudiantes .....</b>	<b>24</b>
<b>Estudio de caso: Docentes en Honduras se enfrentan a amenazas dentro y fuera de las aulas .....</b>	<b>26</b>
<b>Fuerzas de cambio: Cómo financiar la educación de las personas refugiadas .....</b>	<b>28</b>
<b>Epílogo: Sir Lewis Hamilton .....</b>	<b>30</b>



## PRÓLOGO

# INCLUIR A LAS PERSONAS REFUGIADAS EN EL IMPULSO PARA TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN MUNDIAL

POR FILIPPO GRANDI

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

Los sistemas nacionales de educación deben encontrar un sitio para niños, niñas y jóvenes que se han visto obligados a huir de sus hogares, para que tengan una oportunidad de reconstruir y de triunfar.

## El talento es universal; las oportunidades, no.

En los últimos meses, en mi recorrido por el mundo para ver el impacto de las emergencias humanitarias y los efectos perjudiciales de las situaciones prolongadas de desplazamiento forzado, he reflexionado mucho sobre esta frase porque describe con precisión la realidad para millones de niños, niñas y jóvenes refugiados.

Da igual dónde se encuentren: cuando las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares, las vidas de niños y niñas se sumen siempre en el caos. He conocido a muchos jóvenes refugiados que asistían a la escuela o a la universidad, donde adquirirían nuevos conocimientos y destrezas, se encontraban con sus amistades, repasaban antes de sus exámenes... en resumen, se preparaban para el futuro, pero bastó un día, un momento en el que sus vidas se vieron en peligro, para que perdieran todo eso.

Una vez que se pierde el acceso a una educación, no resulta fácil recuperarlo. Más de cuatro de cada cinco personas refugiadas viven en países de renta media y baja, y más de la cuarta parte se encuentran en los países menos desarrollados del mundo<sup>2</sup>. Algunos jóvenes estudiantes simplemente no tienen una escuela a la que poder asistir. Otros tienen que decidir entre el costo de libros, material de papelería, transporte y tasas, y el costo de los alimentos, de una visita al médico, de tener un techo sobre sus cabezas o de poder encender la luz en casa.

En tales circunstancias, el concepto de “oportunidad” debe parecer ajeno y remoto.

Muchos niños y niñas refugiados viven en crisis prolongadas; incluso antes de la pandemia de COVID-19, cerca de la mitad no asistía a la escuela. En la última década los números de personas desplazadas por la fuerza han crecido todos los años, de modo que se está arrebatando toda oportunidad educativa a millones de niños, niñas y jóvenes refugiados.

A menos que se aborde esta cuestión, no se podrá alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 de las Naciones Unidas: “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”.

<sup>2</sup> Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2021 - ACNUR.



## ¿Cómo podemos revertir esta situación?

Necesitamos un enorme esfuerzo colectivo para asegurar que la niñez y la juventud refugiadas reciban una educación de manos de docentes bien formados y cualificados, a través de planes de estudio formales, actualizados y acreditados, con acceso a materiales de aprendizaje relevantes y de buena calidad. Esto implica desarrollar y promulgar políticas robustas que garanticen la inclusión de la juventud refugiada en los sistemas educativos nacionales de los países de acogida.

A cambio, estos países necesitan recursos económicos para poder incluir a la niñez desplazada en sus sistemas. Invertir en educación es invertir en desarrollo, derechos humanos y paz. No es momento de reducir la ayuda al desarrollo en el extranjero y, con ello, recortar los recursos disponibles para educación; al contrario, es tiempo de invertir en futuros humanos es decir, en incipientes constructores, creadores y pacificadores. En el caso de las personas refugiadas, se trata de invertir en aquellas que van a reconstruir sus países de origen cuando puedan volver a casa en condiciones seguras.

En el terreno, ACNUR y sus diversos socios necesitan un apoyo continuado y creciente para seguir con su labor, que consiste en garantizar que el personal docente cobre sus salarios; construir, ampliar y renovar infraestructura escolar; trabajar con las comunidades para comprender el valor y las recompensas de la educación para sus niños, niñas y jóvenes; brindar acceso y transporte seguros hacia y desde las escuelas; y muchas más tareas.

En los últimos años se han producido importantes avances. El Pacto Mundial sobre los Refugiados de 2018 ha contribuido muchísimo a concentrar el apoyo al trabajo de ACNUR y de sus socios en el ámbito de la educación, en especial al inspirar los cambios políticos clave que están ampliando la inclusión de personas refugiadas en sistemas educativos formales. Ahora tenemos que acompañar estos cambios con una financiación considerable y sostenida en el tiempo, además de exponer las ventajas de las políticas de inclusión.

Este año, el Informe Anual de Educación coincide con la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que ha sido organizada por el Secretario General de las Naciones Unidas y tendrá lugar durante el 77º período de sesiones de la Asamblea General. La Cumbre pretende movilizar la acción, la ambición, la solidaridad y las soluciones con vistas a transformar la educación desde ahora y hasta 2030: unos ideales y unas ambiciones que apoyo de todo corazón.

Resulta fundamental que esta transformación incluya a niños, niñas y jóvenes refugiados. Invertir en su educación es una tarea colectiva con recompensas comunes de gran alcance, que contribuirá a un mundo más pacífico y resiliente, y salvará el enorme abismo existente entre talento y oportunidades. De no hacerlo, el costo sería inmenso.

“ En los últimos meses he tenido ocasión de conocer –en Ucrania, el Sahel, Bangladesh y otros sitios– a personas refugiadas rebosantes de entusiasmo y ganas de aprender”.

📷 El Alto Comisionado Filippo Grandi con adolescentes rohingyas refugiados en el campamento de Kutupalong, Cox's Bazar, Bangladesh. © ACNUR/Kamrul Hasan

Y no es porque las personas refugiadas no tengan interés en la educación. En los últimos meses he tenido ocasión de conocer –en Ucrania, el Sahel, Bangladesh y otros sitios– a personas refugiadas rebosantes de entusiasmo y ganas de aprender. Estos jóvenes tienen derecho a una educación: no solo a unas pocas clases en una escuela temporal en las que se traten un par de materias, sino a una educación de calidad con un ciclo completo en el seno de un sistema educativo oficial.

No se pueden dar por sentadas la importancia de incluir a niños, niñas y jóvenes refugiados en los sistemas educativos formales ni la importancia de reforzar dichos sistemas. Ya antes de la pandemia, el Banco Mundial<sup>3</sup> estimaba que la proporción de niños y niñas que no eran capaces de leer y comprender un texto sencillo a los diez años era del 57% en países de renta media y baja, y de hasta el 86% en el África subsahariana, donde viven millones de personas refugiadas. La mala calidad de la educación y la falta de acceso a escuelas y universidades no son ni mucho menos problemas reservados para las personas refugiadas: afectan a cientos de millones de niños y niñas, aunque no cabe duda de que los jóvenes refugiados los padecen con gran intensidad.

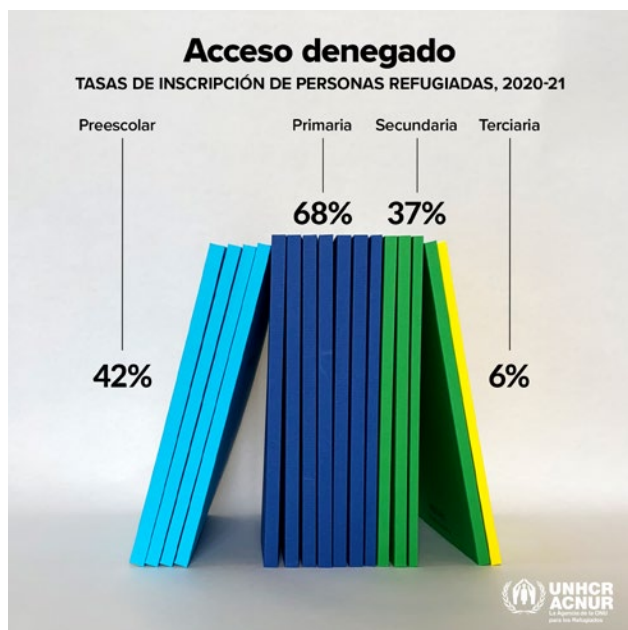
<sup>3</sup> La situación de la pobreza de aprendizajes mundial: Actualización de 2022 – Banco Mundial.

# LAS CIFRAS QUE NARRAN LA HISTORIA

## Qué podemos aprender de los datos de matriculación de la población refugiada.

Datos de más de 40 países de todo el mundo han permitido a ACNUR trazar la imagen más clara hasta el momento de la situación de la educación de las personas refugiadas, así como ilustrar el modo en que niños, niñas y adolescentes refugiados están quedándose atrás en relación con sus iguales no refugiados por lo que respecta al acceso a una educación inclusiva y de calidad.

## La tasa de cambio no está modificando las reglas del juego.



Las tasas brutas de inscripción medias<sup>4</sup> en primaria se situaron en un 68%, un valor casi idéntico al del año anterior. Pero por lo que respecta a la educación secundaria, la tasa se situó muy por debajo, en un 37%. En educación preescolar la tasa de inscripción fue del 42%.

Las matriculaciones en el nivel terciario han subido hasta el 6%<sup>5</sup>. ACNUR sigue trabajando para conseguir

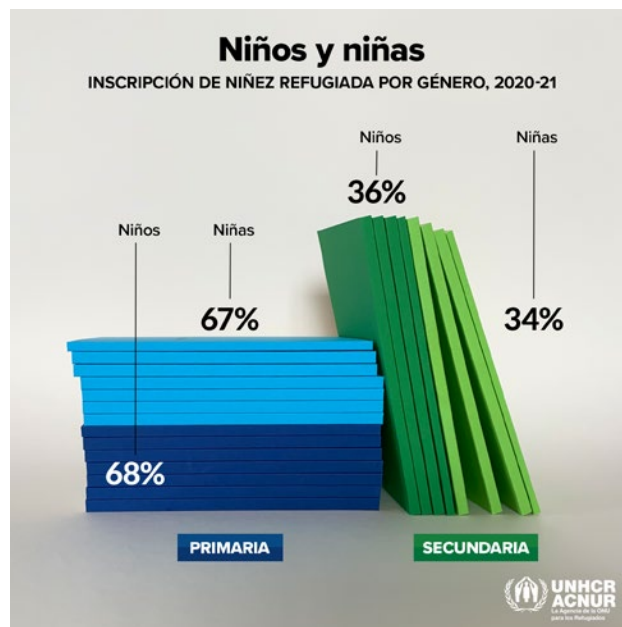
<sup>4</sup> Las tasas brutas de inscripción se definen como el número de alumnos matriculados en un determinado nivel educativo con independencia de su edad, expresado como porcentaje de la población oficial en edad escolar correspondiente al mismo nivel educativo (UNESCO-UIS, 2020).

<sup>5</sup> 33 países reportaron datos sobre educación superior para el curso académico 2020-21.

de aquí a 2030 una tasa de inscripción en educación terciaria del 15% entre jóvenes refugiados (objetivo 15/30); el [programa DAFI](#) es la piedra angular de esta ambición<sup>6</sup>.



Los niños refugiados tienen unos resultados levemente superiores a los de las niñas refugiadas en términos de inscripción, con una tasa del 68% frente al 67% en primaria y del 36% frente al 34% en secundaria.<sup>7</sup>

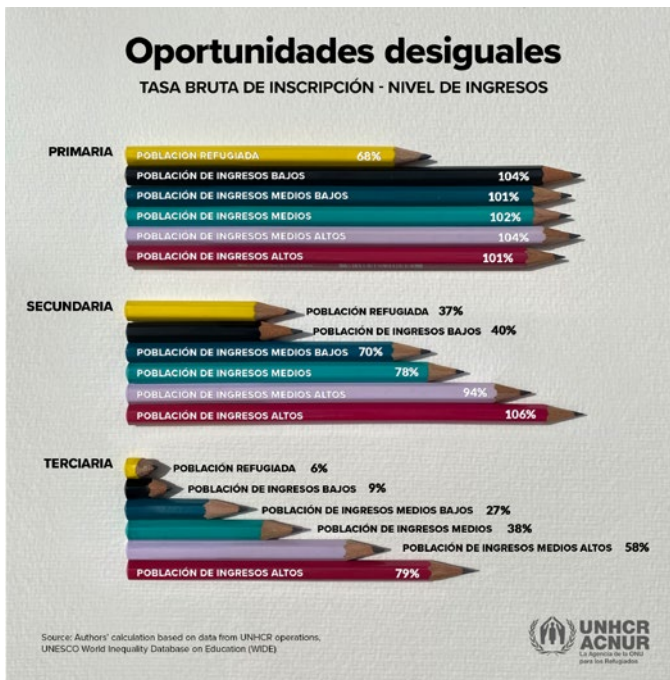


<sup>6</sup> En 2021, el 43% del alumnado DAFI estudiaba en Etiopía, la República de Turquía, Pakistán, Kenia y la República Islámica de Irán, países que acogen a algunas de las poblaciones refugiadas más numerosas de todo el mundo.

<sup>7</sup> Media calculada para países que reportan datos desglosados por género. No todos los países que reportan cifras de matriculación proporcionan datos desglosados por género, y de ahí la leve discrepancia con la tasa general de matriculación en secundaria.

Si bien la recogida de datos completos y precisos plantea muchas dificultades en estos entornos desafiantes, de acuerdo con las últimas estimaciones aparecidas en un informe de Education Cannot Wait (La educación no puede esperar), fondo mundial de las Naciones Unidas para la educación, en torno a la mitad de todos los niños y niñas refugiados en edad escolar (48%) no asiste a la escuela.

## La desigualdad influye en el acceso a la educación.



Dado que las tasas de inscripción varían mucho en todo el mundo en función de los recursos económicos y las infraestructuras disponibles en los distintos países, una comparación directa con la media internacional no nos aporta demasiado. Es más justo y más revelador hacer una comparación de las matrículas con distintos niveles de renta en todo el mundo, que pone de manifiesto lo lejos que tiene que llegar la juventud refugiada para poder acceder a las mismas oportunidades que los demás.

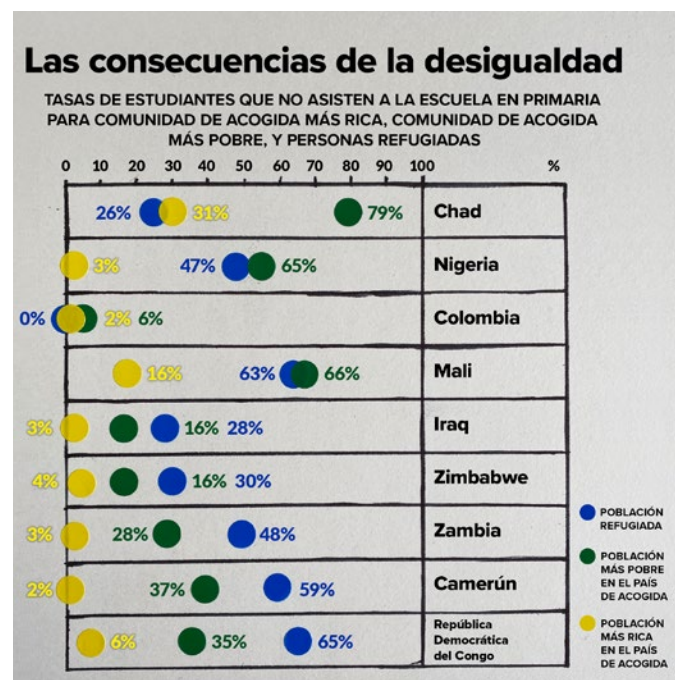
En términos generales, de países de renta baja a países de renta alta<sup>8</sup> la tasa bruta de inscripción en primaria se acerca al 100%, un valor muy superior al nivel para personas refugiadas. Sin embargo, en secundaria el panorama es diferente: las tasas de inscripción descienden en función del nivel de renta en que se encuentra un país, y solo los países de renta baja presentan una tasa cercana a la cifra correspondiente para personas refugiadas.

<sup>8</sup> Las cifras reflejan los grupos de renta del Banco Mundial que UNESCO-UIS está usando en la actualidad: 1) renta baja; 2) renta media baja; 3) renta media; 4) renta media alta y 5) renta alta.

## Las personas refugiadas tienen más desventajas.

Para aportar un contexto todavía más preciso, este año tomamos nueve países y comparamos la proporción de niños y niñas refugiados que no asisten a la escuela con la proporción de niños y niñas de países de acogida en los tramos de renta más bajos y más altos.

Esto nos ayuda a ilustrar hasta qué punto niños, niñas y adolescentes refugiados tienen restringido el acceso a oportunidades educativas, al igual que los niños y las niñas más pobres dentro de las comunidades de acogida. Dicho de otro modo, niños, niñas y adolescentes refugiados están en desventaja, como ocurre con sus iguales no refugiados en los grupos más pobres de la sociedad.



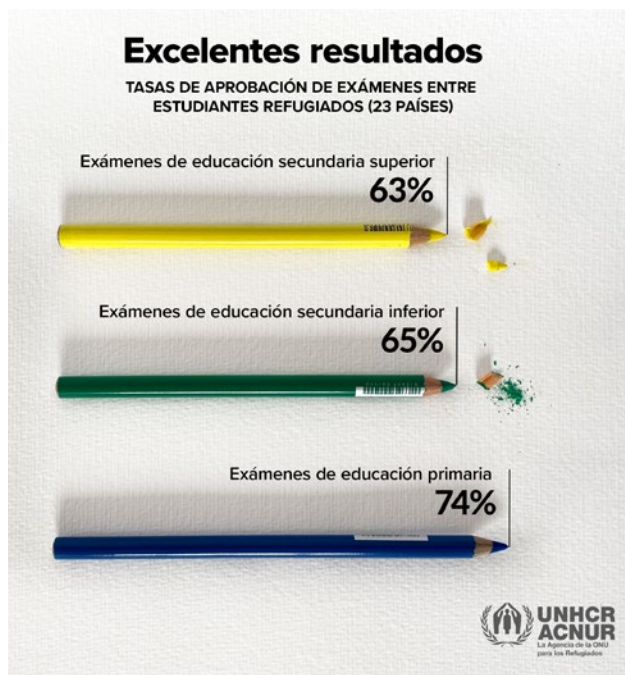
Pero en algunos casos la situación es mucho peor para las personas refugiadas. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, que en 2020 tenía una población refugiada aproximada de 490.000 personas, la tasa de abandono escolar es del 65% entre refugiados, de "solo" el 35% en el caso de la infancia procedente del quintil de renta más bajo (es decir, el 20% más pobre), y del 6% para el quintil más rico, lo cual demuestra la enorme discrepancia existente entre los tres grupos.

## En medio de una crisis de aprendizaje hay atisbos de éxito...

Por primera vez en el Informe de Educación de ACNUR presentamos datos sobre evaluaciones académicas nacionales para comprender mejor cómo se desempeña en su aprendizaje el alumnado refugiado. Medir este dato resulta vital porque muchos países están atravesando una crisis de aprendizaje: más de la mitad de la infancia en países de renta baja y de renta media no sabe leer y comprender una historia sencilla al término de la escuela primaria; este nivel sube hasta el 80% en países de renta baja<sup>9</sup>.

La desigualdad de aprendizaje afecta de manera desproporcionada a las personas más vulnerables: un problema que se vio agravado cuando la pandemia de COVID-19 forzó el cierre de escuelas en todo el mundo. Dado que el 83% de las personas refugiadas, incluidas las personas refugiadas y migrantes de Venezuela, están acogidas en países de renta baja y de renta media<sup>10</sup>, quedan claras las potenciales consecuencias de esta desigualdad.

No obstante, a la vista de los resultados de los exámenes, el alumnado refugiado puede apuntar a un expediente de éxitos. En 23 países que reportaron resultados, el 74% del alumnado refugiado en educación primaria aprobó los exámenes nacionales, mientras que las cifras para la educación secundaria inferior y superior se situaron en un 65% y un 63% respectivamente.



<sup>9</sup> La situación de la pobreza de aprendizajes mundial: Actualización de 2022 – Banco Mundial.

<sup>10</sup> Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2021 - ACNUR.

Está claro que los números de personas refugiadas que se presentan a exámenes nacionales son a menudo muy bajos; en Camerún, por ejemplo, la tasa del 74% de aprobados en educación secundaria inferior se basa tan solo en 154 alumnos refugiados que se presentaron a las pruebas. Pero esto refuerza la idea de que los estudiantes refugiados aprovechan las oportunidades a manos llenas cuando se les presentan.



Sin embargo, a la hora de hacer exámenes existe un claro desequilibrio de género: en primaria, de todo el alumnado refugiado que se presentó a los exámenes nacionales en los países que presentan datos, tan solo el 39% eran niñas. Las cifras de niñas en exámenes de educación secundaria inferior y superior se situaron en un 44% y un 43% respectivamente.

## Salones llenos a rebosar...

El aprendizaje de niños, niñas y adolescentes refugiados tiene lugar a menudo en un entorno masificado por el contraste entre oferta y demanda. Los datos sobre personal docente son irregulares y difíciles de obtener; solo unos pocos países han reportado ratios docente/estudiante en comunidades refugiadas. La imagen que se obtiene es la de aulas enormemente masificadas, por encima de las ratios recomendadas, lo cual tiene un efecto negativo tanto sobre la experiencia docente como sobre la experiencia de aprendizaje.

En ocho países de África subsahariana, las ratios docente/estudiante son significativamente más altas para el alumnado refugiado que para el nacional. En Burkina Faso, por ejemplo, hay 40 alumnos nacionales para cada docente, pero esa tasa sube a 60:1 para la población refugiada. En Zimbabwe, la ratio para el alumnado nacional es 36:1, sin embargo, para la población refugiada sube a 59:1. En todos los casos, resulta evidente que el número de estudiantes en los salones de clases es elevado, lo que demuestra que las capacidades existentes no son suficientes para satisfacer la demanda de educación.





“Cada día me repetía: ¡lo tienes que lograr, cueste lo que cueste!”

Raïssa huyó de la República Centroafricana en 2013, estableciéndose finalmente en Chad. A pesar de ser una joven madre con pocos recursos económicos, logró terminar el colegio. Luego, ganó una beca con el programa DAFI (la Iniciativa académica alemana Albert Einstein para los refugiados), realizado con el apoyo de los gobiernos de Alemania, Dinamarca, República Checa, así como de ACNUR y otros donantes privados. Gracias al programa DAFI, más de 21.000 jóvenes refugiados han podido acceder a estudios superiores desde 1992. Hoy, con 24 años, Raïssa se ha graduado en comunicación y mercadeo en la universidad Emi Koussi de N'djamena. “Mi hijo va a la escuela, yo a la universidad”, afirmó con satisfacción. “Solo somos los dos y seguimos adelante”. El mercadeo le gusta, añadió. “Quiero ser creativa, ser una líder. Siempre quiero aprender cosas nuevas. Y siempre estoy haciendo algo, nunca tengo un momento aburrido”.

© ACNUR/Antoine Tardy

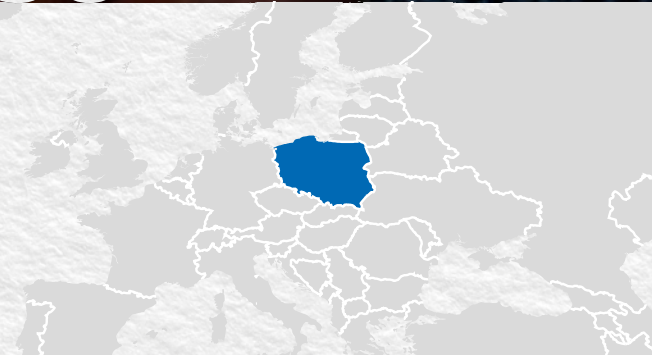


“ Le dije a mi abuela que solo era cuestión de un par de semanas y que después volvería a Ucrania”.

# ESTUDIO DE CASO

## FUTURA ARQUITECTA UCRANIANA SE LABRA SU FUTURO EN UNA ESCUELA POLACA

Desde que comenzó el conflicto armado internacional, cientos de miles de jóvenes ucranianos se han visto forzados a huir. Garantizar que todos ellos tengan acceso a una educación plantea un enorme desafío a países vecinos como Polonia.



Cuando Sofía abandonó su hogar en el óblast de Ternópil (oeste de Ucrania) poco después del comienzo de las hostilidades el 24 de febrero, pensó que quizá estaría fuera un par de semanas.

Meses después, incluso en las regiones más alejadas de la línea del frente se siguen sufriendo las consecuencias de la guerra, y Sofía sabe que a lo mejor tiene que planear su futuro en Polonia, donde vive ahora. “Me he dado cuenta de que quizá me quede aquí para siempre y, si algún día vuelvo a Ucrania, puede que lo haga como invitada”, dice con la compostura de quien ha dedicado tiempo a reflexionar sobre su vida futura, a pesar de que tan solo tiene 13 años.

Dejar atrás su hogar, su familia y sus amistades fue difícil, pero las explosiones golpeaban ya la región. La madre y el padre de Sofía decidieron poner rumbo a la frontera con la familia de unos amigos e instalarse con su abuela, que lleva 30 años viviendo en Polonia.

Tras un helador viaje nocturno de 14 horas a bordo de varios autobuses atestados de refugiados como ellos, Sofía encontró a Zola, de 55 años, que la estaba esperando.

Una vez que Sofía estuvo fuera de peligro, su abuela se dispuso a encontrar una escuela para ella lo antes posible: no solo para que pudiera continuar sus estudios, sino también para que la adolescente tuviera un sitio seguro en el que estar mientras Zola trabajaba largas horas como limpiadora.

Pero en un primer momento Sofía era reticente. “Para mí no era una prioridad: le dije a mi abuela que solo iba a estar allí un par de semanas y que volvería a Ucrania cuando terminara la guerra”, cuenta.

Zola añade: “No sabíamos cuánto duraría la guerra, pero las niñas y los niños tienen que ir a la escuela”.

Un centro cercano ofrecía clases especiales para estudiantes refugiados que no hablaban polaco. “Los primeros días fueron difíciles”, recuerda Sofía. “No hablaba el idioma y estaba rodeada de alumnos y de docentes que se comunicaban en polaco. Pero el segundo día estaba ya más calmada y, pasada una semana, me acostumbré”.

Wieslawa Dziklinska, directora de la escuela a la que asiste Sofía, cuenta que el alumnado que no hablaba polaco siguió el plan de estudios normal y recibió apoyo de asistentes de profesorado que traducían y explicaban las asignaturas.

“Para algunos fue complicado”, dice Dziklinska. “Para otros fue un proceso muy fácil y natural. Algunos se resistieron, sobre todo niños y niñas con proyectos ambiciosos como asistir a escuelas especializadas en música, presentarse a exámenes de idiomas... Se produjo un choque entre lo que habían previsto y la realidad”.

En clase, Sofía es reservada pero atenta y sus respuestas a los profesores son reflexivas y a menudo extensas: quizá sea reflejo del tiempo que ha pasado valorando sus opciones y tomando decisiones difíciles.

Sofía es una de los más de 400.000 niños y niñas refugiados en edad escolar procedentes de Ucrania que se han inscrito hasta la fecha para obtener un número de identificación del Gobierno polaco (PESEL), lo cual ha supuesto un enorme desafío para las autoridades del país.<sup>11</sup> El Gobierno ha garantizado el derecho a la educación para las personas refugiadas procedentes de Ucrania, pero la magnitud y el ritmo al que se ha producido esta crisis ha esquilado la capacidad escolar y la infraestructura del país.

Según cifras oficiales, al término del curso académico 2021-22 más de 180.000 estudiantes ucranianos habían accedido a escuelas polacas. De ellos, un 80% se incorporaron a clases mixtas con estudiantes polacos. El resto asistió a “clases preparatorias”: un sistema que existe de un modo u otro en la mayoría de países de la UE con objeto de ayudar a que niños y niñas refugiados hagan la transición a escuelas públicas del país de acogida.

En las clases preparatorias en Polonia, el alumnado sigue el plan de estudios nacional y recibe clases intensivas de polaco. Antes de la guerra las clases preparatorias tenían 15 alumnos; ahora, la cifra se ha disparado hasta los 25.

A pesar de estas soluciones, cientos de miles de jóvenes refugiados podrían necesitar una plaza en las escuelas polacas en el curso académico que empieza. No obstante, el panorama se oscurece por la guerra en curso, que impide que las personas desplazadas procedentes de Ucrania hagan planes a largo plazo: [según un reciente estudio de ACNUR](#)<sup>12</sup>, dos tercios cuentan con permanecer



📷 Sofía se habitúa a sus estudios en su nueva escuela en Polonia, donde vive con Zola, su abuela. © ACNUR/Rafal Kostrzynski.

en sus países de acogida hasta que cesen las hostilidades, y algunos se han desplazado a terceros países.

Las personas refugiadas también pueden escoger que sus hijos e hijas sigan el plan de estudios ucraniano en línea, para lo cual asisten a clases que el Ministerio de Educación y Ciencia de Ucrania pone a su disposición. Muchas familias optan por esta solución con la esperanza de poder volver pronto a sus antiguas escuelas o para acceder en el futuro a universidades en Ucrania. De hecho, algunas familias prefieren que sus hijos e hijas sigan el plan de estudios ucraniano en línea al tiempo que se encuentran matriculados en una escuela del país de acogida.

Por su parte, Sofía se ha propuesto continuar con su educación. Aunque sus asignaturas preferidas son una combinación de biología, matemáticas y literatura, su sueño es ser arquitecta. “Me gusta el proceso de construcción de las casas, de diseñar una casa a través de un programa de computador”, dice, mientras emplea una serie de términos técnicos que ha aprendido viendo vídeos en línea.

Sofía sigue pensando en su hogar con frecuencia. “Me gusta estar aquí, pero preferiría volver”, dice. “Esto [la vida en Polonia] es nuevo para mí y echo de menos mi pueblo, mis amistades, las tiendas ucranianas...”

<sup>11</sup> Portal de datos de ACNUR sobre Ucrania: <https://data.unhcr.org/en/situations/ukraine/location/10781> (Vidas en pausa: perfiles e intenciones de las personas refugiadas de Ucrania; disponible en inglés).

<sup>12</sup> *Lives on Hold: Profiles and Intentions of Refugees from Ukraine* (Vidas en pausa: perfiles e intenciones de las personas refugiadas de Ucrania) (disponible en inglés).



## EL VIAJE DE UNA REFUGIADA

# MI EDUCACIÓN FUE MI PRIMER MARIDO, NUNCA DESISTÍ DE ELLA

**Mary Maker vivió durante casi veinte años en el campamento de refugiados de Kakuma (Kenia) después de huir de su hogar siendo una niña pequeña. En estas líneas recuerda cómo la tragedia familiar, tasas escolares impagadas y el miedo al fracaso estuvieron a punto de acabar con sus opciones de tener una educación. También cuenta cómo su negativa a rendirse hizo que acabara triunfando.**

Fue un momento muy vergonzoso.

La vergüenza comenzó cuando el director de la escuela entró en el aula y leyó en voz alta una lista de nombres: no era una lista de alumnos y alumnas que no hubieran hecho sus tareas o que no estuvieran respetando el uniforme reglamentario. Era una lista de alumnos y alumnas cuyos padres no habían abonado las tasas.

Mi padre era un defensor apasionado de mi educación. “La educación es tu primer marido”, solía decirme. “Nunca permitas que un hombre te diga cómo debes vivir tu vida”.

📷 Mary Maker visita el campamento de refugiados de Kakuma poco después de comenzar su educación terciaria para hablar con el alumnado de la escuela secundaria. © ACNUR

Para él era tan importante que me matriculó en un internado fuera de Kakuma, el campamento de refugiados de Kenia en el que crecí. Pero mi padre falleció mucho antes de que yo acabara la educación secundaria y, aunque sus amistades contribuyeron para costear mis estudios, su apoyo no fue constante.

De modo que siempre estaba en la lista del director, y me llegué a acostumbrar a esa situación vergonzosa.

Nos sacaban de clase a mis compañeros “morosos” y a mí y nos llevaban al patio de la escuela; a menos que tuviéramos una buena explicación, nos mandaban a casa para el resto del trimestre. Para mí estar encerrada en casa era una tortura, así que me escapaba sin que me vieran y me colaba en clase por la ventana.

En cada grupo había 60 o 70 alumnos, de modo que era fácil esconderse, pero, como soy bastante alta, acababa destacando entre los demás. (Si me descubrían, algunos de los profesores más desagradables me obligaban a ir al frente y hacer ejercicios de castigo delante del grupo).

Estos momentos de vergüenza me importaban mucho menos que el hecho de que me mandaran a casa. Pero las constantes interrupciones en mis estudios me condicionaron al fracaso, y no conseguí graduarme con las notas que necesitaba para acceder a la universidad. Pasé cuatro años tratando de enmendar esta situación, yendo de escuela en escuela, suplicando a directores que me admitieran para poder repetir los exámenes: fueron los cuatro años más largos y más duros de mi vida.

No se imaginan lo penoso que es y lo despacio que pasa el tiempo cuando el futuro de uno está en pausa. Para políticos y responsables de la formulación de políticas, cuatro años no es nada: tiempo para preparar reuniones y libros blancos, para formar consensos, forjar alianzas, encontrar financiación.

Pero para alguien que lucha desesperadamente para dar el siguiente paso en su educación, este tiempo es un limbo agonizante, un tiempo que se vive en un estado de desconocimiento.

Es cierto que mi historia tiene un final feliz al término de esta larga espera. En 2018 me aceptaron en un programa de estudios de dos años en Rwanda, con la posibilidad de recibir después una beca para asistir a una universidad en los Estados Unidos: esta vez mis notas sí fueron suficientemente buenas. De lo contrario, habría vuelto a la casilla de salida: y era precisamente este temor al fracaso y a sus consecuencias lo que me empujaba a seguir adelante. Desde el campamento de refugiados de Kakuma, mi hogar durante casi 20 años, a Rwanda y a Minnesota, donde me encuentro estudiando tras haber obtenido una plaza en el St. Olaf College, en 2019.

**“ No se imaginan lo penoso que es y lo despacio que pasa el tiempo cuando el futuro de uno está en pausa”.**

Pero la cantidad de oportunidades disponibles para el alumnado refugiado en mi situación es minúscula en comparación con la cantidad de jóvenes que ansían asistir a la escuela y a la universidad. La mayoría de las amistades con las que terminé la educación secundaria siguen esperando una oportunidad.

Desde mi humilde posición estoy tratando de cambiar las estadísticas. Tres de quienes conseguimos llegar a universidades en los Estados Unidos hemos constituido junto con nuestra antigua profesora “Elimisha Kakuma”: un programa para proporcionar a egresados de secundaria de Kakuma una instrucción académica intensiva, preparación para exámenes, tutorías con estudiantes que ya están en la universidad y orientación a lo largo del proceso de solicitud de admisión universitaria, a menudo oscuro y difícil de comprender. Como consecuencia de la diferencia horaria, esto supone que trabajamos muchas noches hasta tarde, pero a la vista de que en nuestro primer grupo de 12 estudiantes todos obtuvieron plaza, está claro que merece la pena.



© ACNUR/Amos Halder

Pero, si se tiene en cuenta la enorme demanda que existe, esto no es más que una gota de agua en el océano. En Kakuma y Kalobeyei existen 27 escuelas primarias y nueve escuelas secundarias que dan servicio a una población de más de 230.000 personas. Las instalaciones para asignaturas de ciencias suelen ser muy pobres o directamente inexistentes, pero cuando llegan los exámenes estos incipientes científicos compiten con otros alumnos keniatas que estudian en escuelas nacionales con mejores recursos.

Desde mis aulas del St. Olaf College de Minnesota reflexiono sobre mi tiempo en la escuela primaria en Kakuma. Cuando era pequeña caminé con mi madre y mis hermanas hasta el campamento desde el territorio de lo que luego llegaría a ser Sudán del Sur, huyendo de la guerra. Al llegar, recuerdo que escuchaba maravillada la paz y el silencio: se acabaron los bombardeos aéreos, se acabó el pánico, se acabó la necesidad de escondernos en refugios antiaéreos improvisados. Se escuchaba, en cambio, el sonido de las canciones, los juegos, niños y niñas aprendiendo y trabando nuevas amistades...

Hoy esa niña estudia en una facultad de humanidades en Estados Unidos y trata de abrirse camino en la vida y ayudar a que otras personas refugiadas suban esta escalera con ella. Sin escuelas, sin maestros, sin financiación, sin becas, nunca habría encontrado la esperanza. Pero me gusta pensar que soy el vivo ejemplo de lo que una niña refugiada puede lograr si se le da una oportunidad: la misma oportunidad que millones de niños y niñas no refugiados dan por sentada.

*Mary Maker es Embajadora de Buena Voluntad de ACNUR y cofundadora del proyecto educativo Elimisha Kakuma para estudiantes refugiados. Para saber más sobre este programa, incluido el modo de apoyarlo, véase [www.elimishakakuma.org](http://www.elimishakakuma.org)*



# ESTUDIO DE CASO

## DOCENTES SE AGRUPAN PARA IMPULSAR EL PODER DEL APRENDIZAJE

Tras años de retrasos, las limitadas opciones de aprendizaje para los refugiados en edad escolar procedentes de Myanmar están empezando a crecer.

Shah Alum siempre ha querido ser profesor desde que puede recordar. Sin embargo, su propia educación se detuvo de manera abrupta cuando se vio obligado a huir de la violencia que surgió en su Myanmar natal en 2017.

Como muchos otros rohingyas, Shah y su familia encontraron protección en un campamento de refugiados en Bangladesh, pero él no tuvo oportunidad de completar la educación secundaria, de modo que acceder a la universidad para cualificarse como docente era solo un sueño.

Ahora, cinco años después de haber abandonado su hogar, Shah –que ya tiene 22 años– se encuentra al frente de una clase de 40 niños y niñas rohingyas sentados en el suelo de un aula cubierta de bambú en el campamento de Kutupalong, en el que viven cerca de 750.000 refugiados rohingyas.

Mientras Shah enseña idioma birmano en la parte delantera, Minhar Begum, de 24 años y procedente de

la comunidad bangladeshí del distrito de Cox's Bazar, se mueve por la clase y se asegura de que todo el mundo sigue las instrucciones.

Shah y Minhar llevan dos años trabajando juntos como asistentes de maestros en este centro de enseñanza. Aunque ninguno de los dos está plenamente cualificado como docente, han recibido formación de ACNUR y entre los dos están cubriendo un plan de estudios informal que consiste principalmente en alfabetización y matemáticas básicas, además de algunas destrezas de vida e idioma birmano.

Las personas refugiadas rohingya y los bangladeshíes locales han formado colaboraciones para la enseñanza en 5.600 centros docentes de todo Cox's Bazar. “Tenemos escasez de docentes entre las personas refugiadas porque muy pocos rohingyas pudieron finalizar su educación superior en Myanmar como consecuencia de las restricciones a sus movimientos y otros derechos”, cuenta Haruno Nakashiba, Coordinadora Sénior de Protección en ACNUR.

“De modo que para algunas asignaturas, como inglés o matemáticas, optamos por contratar a docentes bangladesíes. Esto también implica que estamos creando puestos de trabajo para ellos”.

Los rohingya están confinados en gran medida en los campamentos, de modo que estas colaboraciones son una de las pocas oportunidades de que la población refugiada y los locales bangladesíes entren en contacto.

“Somos como hermanos, nos entendemos muy bien”, dice Shah acerca de su relación con Minhar. “Al principio no nos comunicábamos mucho, pero ahora hablamos sobre fortalezas y debilidades, y sobre cómo mejorar”.

Durante años los jóvenes refugiados rohingya solo han podido seguir un plan de estudios informal con cuatro niveles para estudiantes de entre 4 y 14 años, lo cual ha dejado una brecha crítica para [niños y niñas mayores](#).

Por fin, el cambio está en marcha. Después de que ACNUR y sus socios llevan años llamando la atención sobre la falta de educación formal en los campamentos, el gobierno de Bangladesh aprobó un cambio al plan de estudios de Myanmar.

“*Somos como hermanos, nos entendemos muy bien*”.

Ese cambio tenía que haberse producido en enero de 2020, justo antes de la pandemia de COVID-19 que cerró todas las escuelas (entre otros centros) y puso todos los planes en espera. Volvieron a activarse con un programa piloto a finales del año pasado para 10.000 niños y niñas; ahora acaba de comenzar una segunda fase. En julio de 2023 se espera que todos los niños y niñas en los campamentos que estén en edad escolar sigan el plan de estudios de Myanmar.

El cambio reducirá el nivel de colaboración entre docentes rohingya y bangladesíes, pero no desaparecerá por completo. Los docentes rohingya recibirán capacitación para impartir la mayoría de las asignaturas en birmano, al tiempo que el profesorado de la comunidad de acogida se centrará en enseñar inglés y ayudar con la formación.

A falta de una certificación emitida por el Ministerio de Educación de Myanmar, este nuevo plan de estudios todavía no se puede considerar una educación formal. Sin embargo, desde ACNUR, Haruno lo describe como un elemento vital para la mayoría de refugiados rohingya, que desean volver a casa en Myanmar cuando sea seguro.

“Las personas refugiadas dicen que quieren demostrar que pertenecen a Myanmar”, explica. “Dicen que, si sus hijos e hijas aprenden a leer y escribir en birmano, se reconocerá que pertenecen allí”.

📷 Shah y Minhar llevan dos años trabajando juntos como asistentes de maestros en un centro de enseñanza en el campamento de Kutupalong, donde imparten un plan de estudios informal. © ACNUR/Amos Halder

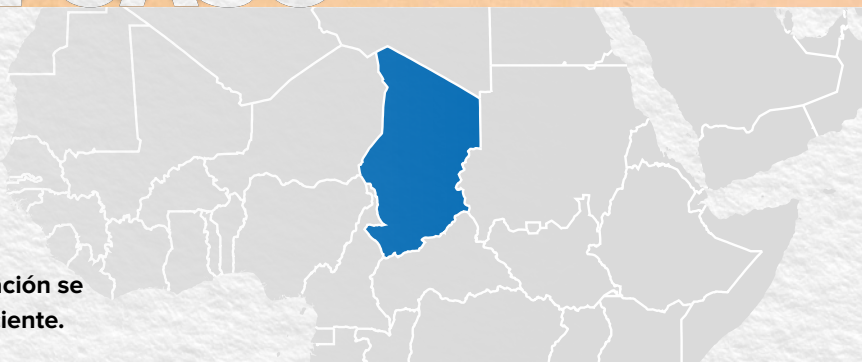




# ESTUDIO DE CASO

## CHAD ACOGE A ESTUDIANTES REFUGIADOS, PERO LAS NUEVAS ESCUELAS SE QUEDAN SIN SITIO

Los jóvenes sudaneses se incorporan al sistema de educación nacional al llegar, pero la creciente población se traduce en grupos enormes y una capacidad insuficiente.



Apenas son las 7:30 de la mañana en el campamento de refugiados de Kouchaguine-Moura, cerca de la frontera entre Chad y Sudán, y el termómetro ya se acerca a los 40 °C.

A pesar del calor, docenas de niños y niñas se reúnen, se quitan los zapatos y se sientan en una gran alfombra bajo la escasa sombra que proyecta una acacia sin hojas. Ante una pizarra que descansa reclinada sobre el tronco, una joven con un vestido de vuelo y un pañuelo en la cabeza saluda a sus alumnos y les indica con un gesto que se sienten.

Assaniah, de 28 años, es maestra en la escuela Al Nour, una de las dos escuelas primarias del campamento, y tiene un grupo con más de 100 alumnos de seis años o más. Assaniah es originaria de Gnouri, en la región sudanesa de Darfur, y llegó a Kouchaguine-Moura hace poco más de dos años acompañada de su marido y su hijo tras haber escapado de la violencia intercomunitaria.

Psicóloga de formación, le da mucha importancia al aprendizaje, que considera un baluarte contra los conflictos y el extremismo.

“Mi viaje ha estado marcado por una violencia repetida e indiscriminada que considero fruto de la ignorancia”, dice. “Estoy convencida de que el acceso de niños y niñas a una educación y al conocimiento ayudará a romper el ciclo de violencia en Darfur”.

El campamento de Kouchaguine-Moura alberga a unos 14.000 refugiados sudaneses que, como Assaniah, tuvieron que huir de los enfrentamientos que han tenido lugar en Darfur desde febrero de 2020. Además de recibir y proteger a las personas refugiadas, el Gobierno de Chad, ACNUR y sus socios garantizan el acceso de niños y niñas refugiados a una educación desde el momento de su llegada, a través de su inclusión en el sistema nacional de educación.



Poco después de que el campamento abriera sus puertas en el año 2020, ACNUR construyó dos escuelas que se destinan a educación primaria por las mañanas y educación secundaria por las tardes. Tienen capacidad para 2.500 estudiantes y cuentan con 16 letrinas, dos pozos alimentados por energía solar, una oficina para el personal y cuartos de almacenamiento. En colaboración con el Ministerio de Educación y con el Servicio Jesuita a Refugiados (socio de ACNUR en materia de educación) se ha capacitado a 38 docentes de las comunidades refugiada y de acogida en relación con el plan de estudios chadiano.

El campamento ofrece además un programa de alfabetización para jóvenes que en la actualidad atiende a 108 niñas refugiadas y a 61 niños refugiados que nunca antes habían asistido a la escuela.

**“Este es un lugar para enseñar y para guiar... Desde el más pequeño hasta el mayor, todos los alumnos están en armonía”.**

Chad se ha convertido en uno de los países más inclusivos del mundo por lo que respecta a la educación de las personas refugiadas. Por ejemplo, desde 2014 todas las personas han seguido el plan de estudios chadiano y han tenido acceso a exámenes nacionales; además, desde 2018 se ha concedido estatus oficial a todas las escuelas en campamentos de refugiados. En el curso académico 2021-22, más de 102.000 jóvenes refugiados asistieron a la escuela formal: nunca antes esta cifra había sido tan alta.

Pero el campamento sigue creciendo, con casi 4.000 nuevas llegadas desde el comienzo del año. En primaria, un grupo promedio tiene más de 160 estudiantes por docente y, por falta de espacio interior, diez clases se imparten al aire libre.


Con nuevos conflictos que surgen a lo largo de la frontera en Sudán y obligan a más personas a buscar seguridad y protección, el personal teme que crezca la presión sobre un sistema ya de por sí sobrecargado. Al mismo tiempo, ACNUR, otras agencias de las Naciones Unidas y ONG enfrentan una grave falta de financiación: solo se ha recibido el 22% de los 510 millones USD del Plan de Respuesta Humanitaria para Chad de 2022. El componente educativo de este plan solo ha recibido dos millones de USD de los 34 millones que precisa.

Más allá de las restricciones de capacidad, el cuerpo docente se mantiene alerta ante los riesgos de absentismo causado por las condiciones de vida precarias que enfrentan muchas familias del campamento.

“Necesitamos asegurar que los niños y las niñas tienen una dieta saludable y equilibrada”, dice Brahim, profesor de la comunidad de acogida. “Y hay alumnos que no vienen a la escuela algunos días porque no tienen zapatos o ropa adecuada”.

Para Assaniah, construir nuevas aulas es la máxima prioridad. “Los árboles nos dan sombra, pero no son tan eficaces para proteger a niños y niñas durante la temporada de lluvias”, dice.

A pesar de todo, su aula al aire libre sigue siendo un valioso lugar de aprendizaje. “Este es un lugar para enseñar y para guiar”, dice Assaniah. “Desde el más pequeño hasta el mayor, todos los alumnos están en armonía, como si todos tuvieran la misma madre y el mismo padre. No hay altercados: todos somos refugiados”.

 Assaniah y sus estudiantes se sientan bajo la escasa sombra de un árbol en el terreno de la escuela, a pesar del calor de la mañana chadiana. © ACNUR/Colin Delfosse



## PARTE DEL GRUPO: A FAVOR DE LA INCLUSIÓN

**Incorporar a niños, niñas y jóvenes refugiados en los sistemas nacionales de educación reporta beneficios generalizados... si cuenta con un apoyo sólido y sostenible.**

Millones de niños, niñas y adolescentes refugiados viven desplazados durante todo su ciclo educativo, desde preescolar hasta la educación superior. Muy a menudo viven en países que pasan dificultades para proporcionar una educación de calidad, entre otros servicios públicos.

Con objeto de dar respuesta a este desafío, el Pacto Mundial sobre los Refugiados de 2018 coloca una distribución de la responsabilidad predecible y equitativa en el centro de la agenda internacional de protección a personas refugiadas, en beneficio tanto de las comunidades refugiadas como de las comunidades de acogida. Esto implica que los gobiernos y las comunidades de acogida admitan a la población refugiada en sus escuelas, que otros aporten financiación, recursos y apoyos previsibles para crear sistemas de educación resilientes y sostenibles que resulten beneficiosos tanto para la población refugiada como para las comunidades de acogida; dicho de otro modo, sistemas que tengan en cuenta a todas las personas, también las refugiadas.

### ¿Qué significa inclusión?

Significa que la educación de las personas refugiadas está plenamente integrada en el sistema educativo del país de acogida, con los mismos factores de coste y las mismas restricciones que determinan calidad y eficiencia. Por lo que respecta a la calidad del profesorado, la infraestructura escolar, la financiación, el acceso a materiales de aprendizaje y otros recursos, inclusión significa “no ser mejor ni peor” que la educación de los demás.

La educación inclusiva resulta fundamental desde el comienzo de las emergencias humanitarias hasta situaciones prolongadas de desplazamiento y pasando por la planificación del desarrollo. Incluir a las personas refugiadas en los sistemas nacionales de educación, y hacer que esos sistemas sean más resilientes y sostenibles, es el único modo sostenible de abordar tanto sus propias necesidades educativas como las de las comunidades de acogida. En todas las etapas hay oportunidades para que los sistemas nacionales de educación sean más inclusivos y fomenten el desarrollo sostenible.



## Entonces, ¿no basta con hacer que niños, niñas y adolescentes refugiados “entren en el edificio”?

No. Es verdad que dar a las personas refugiadas acceso físico a las mismas escuelas que los nacionales resulta fundamental, pero un sitio en un aula no implica automáticamente una situación de inclusión. La inclusión pasa por una financiación fiable y suficiente de la educación de los refugiados, la administración (incluidos sistemas de datos y evaluación), profesorado, calidad de la enseñanza y garantía de calidad, infraestructura, así como aulas plenamente equipadas e instalaciones de saneamiento e higiene, materiales de aprendizaje adecuados y relevantes, y acceso a exámenes y certificados. La inclusión implica también cerrar la brecha digital que afecta a la población refugiada; asimismo, quizás se requiera apoyo adicional para la transición del alumnado, por ejemplo, clases de idiomas o apoyo psicosocial y de salud mental.

## ¿Existe un modelo de “planteamiento único” para todos los países que acogen a personas refugiadas?

Dada la naturaleza cada vez más prolongada del desplazamiento a nivel mundial, la educación de las personas refugiadas supone un desafío tanto humanitario como de desarrollo. En consecuencia, la educación inclusiva implica una variedad de políticas y enfoques; además, identificar y dar prioridad a las actividades de inclusión depende mucho del contexto.

Algunas consideraciones clave incluyen: las tendencias políticas, económicas y de desarrollo en el país de acogida; programas y planes de desarrollo nacionales existentes (entre otras preguntas: ¿incluyen ya a los refugiados?); las políticas y leyes nacionales que afectan a la población refugiada de manera más general; los mecanismos y acuerdos entre autoridades, agencias de las Naciones Unidas y sus socios, organizaciones centradas en la educación y otras referentes a personas refugiadas; y la ayuda y la financiación internacional existente.

Sin embargo, en todas las etapas del camino hay oportunidades claras para que los sistemas nacionales de educación sean más inclusivos. Las recompensas son evidentes: una educación de calidad e igualitaria está directamente relacionada no solo con un desarrollo positivo social y económico, sino también con una coexistencia más pacífica entre comunidades.



# Guía para usuarios: Cómo crear sistemas educativos

Los avances en la inclusión del alumnado refugiado en los sistemas nacionales de educación pueden representarse en forma de rango. Algunos Estados integran plenamente a las personas refugiadas en los sistemas nacionales, mientras que en otros es preciso dar una serie de pasos antes de alcanzar un nivel educativo que no sea ni mejor ni peor que el del alumnado procedente del país de acogida.

## EMPEZANDO DE CERO

- ☒ Comienzo con espacios aptos para la infancia
- ☒ Cada vez más formal, escasa acreditación
- ☒ La base principal es el plan de estudios del país de origen
- ☒ Escuelas dirigidas, financiadas y gestionadas por la ONU/ONG
- ☒ Los puestos de docentes están ocupados principalmente por cuidadores informales
- ☒ Los docentes no tienen acceso a vías de desarrollo profesional

### TOMAR ACCIÓN

#### POLÍTICAS E INCIDENCIA

- Promover políticas inclusivas para la educación de las personas refugiadas, incluidos los costos de infraestructura y recolección de datos
- Incorporar normas y mejores prácticas de inclusión en las políticas nacionales de educación
- Implementar el plan nacional de estudios para todo el alumnado

#### PLANEACIÓN Y PROGRAMACIÓN

- Desarrollar presupuestos para sistemas inclusivos y vincularlos con la financiación de donantes
- Destinar fondos para el desarrollo a los refugiados
- Garantizar un apoyo transversal para necesidades de idioma, psicosociales y clases de apoyo
- Desarrollar vías profesionales para docentes refugiados a la par del personal docente nacional

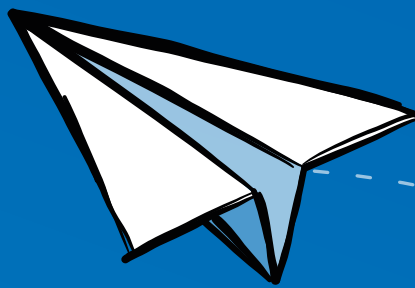
## La inclusión en la práctica

### Chad

Se incluye al personal docente refugiado en las iniciativas nacionales de formación de profesorado. Los docentes refugiados recién llegados a escuelas en los campamentos reciben formación para impartir el plan de estudios chadiano al alumnado refugiado, facilitando así su inclusión en el sistema educativo nacional. Por ejemplo, tras la llegada de refugiados de Camerún a principios de 2022, más de 60 maestros cameruneses recibieron formación sobre el plan de estudios chadiano.

### México

El derecho a la educación universal está garantizado por la Constitución y por un marco legal que apoya la inclusión de los refugiados. Como parte del Marco Integral Regional para la Protección y Soluciones (MIRPS), México adoptó medidas para reforzar las escuelas nacionales y promover la inclusión en las comunidades de acogida. Las medidas incluyen la detección del abandono escolar, la implementación de campañas de rematriculación y la capacitación del personal docente, de acuerdo con un compromiso adquirido en 2019 en el marco del GRF.



## CAMBIANDO EL RUMBO

- La integración del alumnado refugiado y del país de acogida en las mismas escuelas es cada vez mayor
- Se sigue el plan de estudios del país de acogida
- Las escuelas están inscritas ante el Ministerio de Educación
- Se designa a ACNUR/ONG para la financiación/gestión
- Las vías profesionales para personal docente son limitadas y no siempre se traducen en certificaciones

## VIVIENDO LA INCLUSIÓN

- Escolarización formal acreditada en el seno de los sistemas educativos nacionales en calidad, infraestructura y financiación
- Las escuelas están inscritas ante el Ministerio de Educación, que se encarga de su gestión
- La financiación se reparte entre ACNUR/ONG y el gobierno nacional
- El personal docente está certificado por el sistema educativo nacional del país de acogida
- El personal docente tiene pleno acceso a vías de desarrollo

### GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

- Monitorear la implementación de prácticas inclusivas
- Establecer un sistema de pagos estatal para los costos principales, como los salarios del personal docente y la infraestructura
- Establecer mecanismos pertinentes de financiación

### MECANISMOS INSTITUCIONALES

- Coordinar la planificación entre ministerios nacionales, ONG, ACNUR y socios
- Desarrollar MOU y acuerdos para compartir la responsabilidad del registro, la financiación y la gestión de las escuelas

## Pasos concretos para construir la inclusión e implementar prácticas inclusivas en el mundo:



### Pakistán

Para transicionar hacia un plan de estudios nacional único para todos los estudiantes, Pakistán ha priorizado la capacitación individualizada y los recursos para el personal docente en escuelas de Aldeas para Refugiados, en colaboración con el PITE (instituto nacional para el desarrollo profesional del personal docente).



### Irak

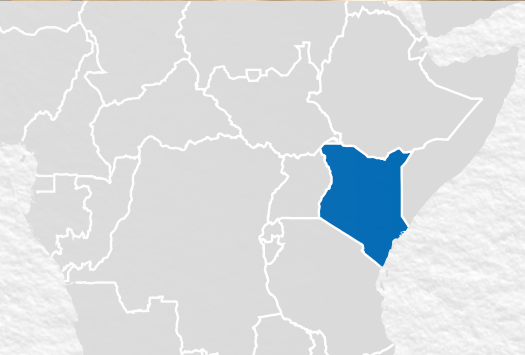
El Ministerio de Educación adoptará en septiembre de 2022 una Política de Integración sobre Educación de Refugiados para ampliar el acceso de las personas refugiadas al sistema educativo formal e informal del gobierno regional del Kurdistán. Consultas con el alumnado refugiado identificaron el idioma y el hacinamiento en las aulas como los principales obstáculos. Esto pone de relieve la importancia de impartir clases de kurdo para la niñez refugiada, así como de ampliar los salones de clases para promover la inclusión.



# ESTUDIO DE CASO

## JOVEN BECADA CON DISCAPACIDAD VISUAL ACARICIA SU SUEÑO JURÍDICO

Tras estudiar con alumnos sin discapacidad, Magartu se ha visto recompensada con unas notas excelentes, una nueva escuela y un impulso para sus ambiciones en el ámbito jurídico.



Magartu se desplaza por el teléfono y comprueba los mensajes de sus amigos; parece cualquier otra adolescente que disfruta de una pausa en sus tareas escolares.

Sin embargo, tras su amable sonrisa se esconde la determinación de esta refugiada etíope de 17 años. Magartu perdió la vista siendo muy niña, pero ha aprendido a adaptarse a la vida sin ella (por ejemplo, su teléfono se activa por voz y utiliza una aplicación de accesibilidad para navegar entre sus cuentas de redes sociales).

Ahora, su objetivo es acabar la escuela secundaria (pretende ser la primera de su clase) y conseguir entrar en la facultad de derecho. “Quiero ser abogada porque quiero defender a las personas que ven denegados sus derechos, como las personas con discapacidad, los huérfanos o las viudas”, dice.

Magartu tenía solo ocho años cuando huyó del conflicto en Etiopía con su hermano y su hermana mayores. Cuando llegaron al campamento de refugiados de Kakuma, en Kenia, sus hermanos la matricularon de inmediato en la escuela primaria de Tarach: una escuela para niños y niñas con discapacidad.

“Al principio la escuela me resultó muy estresante. Lloraba mucho porque no entendía el idioma. Tenía la impresión de que todo el mundo me hablaba a mí”, recuerda. Pero añade que sus profesores eran pacientes y le ayudaron a aprender inglés, que es el idioma oficial de enseñanza en Kenia.

En el sexto grado la trasladaron a una escuela general, en la que los estudiantes con discapacidad se integraban con el resto. Su confianza se vio renovada al compartir aula con otros alumnos y participar en actividades extraescolares, como deportes y clubes. “Me gustaba mi nueva escuela

porque tenía competencia”, dice. “Tuve el valor suficiente de pensar que podría ser la alumna más destacada en mi grupo”.

Se estima que más de 12 millones de personas con discapacidad han sido desplazadas por la fuerza en todo el mundo, si bien las cifras reales pueden ser mucho más altas. A menudo enfrentan riesgos elevados de violencia, discriminación, explotación y abuso, encuentran obstáculos para acceder a servicios básicos, y pueden quedar excluidas de la educación y de oportunidades de medios de vida.

**“ Siempre encontraremos desafíos en la vida, pero ¿saben qué? ¡Podemos superarlos!”**

ACNUR y sus socios educativos —la Federación Luterana Mundial (FLM), Finn Church Aid y Humanity & Inclusion— han implementado con éxito una educación inclusiva en escuelas primarias y preprimarias del campamento de Kakuma y del asentamiento contiguo de Kalobeyei, incluida la escuela a la que asistía Magartu.


Todo indica que Magartu va de camino a conseguir sus objetivos. El año pasado se presentó a los exámenes nacionales de educación primaria y quedó entre las más destacadas de su generación, y fue una de las mejores estudiantes con discapacidad del país.

A causa de este desempeño recibió una beca de ACNUR y se incorporó a la escuela especial Kibos en Kisumu (Kenia occidental), donde ella y otros dos alumnos refugiados con discapacidad estudian con sus compañeros keniatas. Está previsto que se gradúe a finales de 2024.

Magartu ya está poniendo a punto sus habilidades de promoción. En marzo de este año habló ante el Foro Humanitario Europeo para pedir una educación para todas las personas refugiadas —incluidas las que viven con una discapacidad—, y ha intervenido en varios eventos en Kakuma, como el Día Internacional de las Personas con Discapacidad.

Insta a las personas con discapacidad a trabajar para alcanzar sus sueños y a no rendirse nunca.

“Sean valientes y sigan trabajando duro”, dice. “Siempre encontraremos desafíos en la vida, pero ¿saben qué? ¡Podemos superarlos!”

 El desempeño de Magartu en los exámenes le valió una beca de ACNUR para una escuela secundaria en Kenia occidental. Debajo, Magartu aprende a usar Braille en la escuela primaria en Kakuma. © ACNUR/Samuel Otieno



# TECNOLOGÍA

## Gracias a las tablets: proyecto digital trae el mundo a los estudiantes.

Es la clase de ciencias en el campamento de refugiados de Mugombwa, al sur de Rwanda, y niños y niñas se sientan en un aula inundada de luz con sus cabezas inclinadas: se concentran en el sistema digestivo humano.

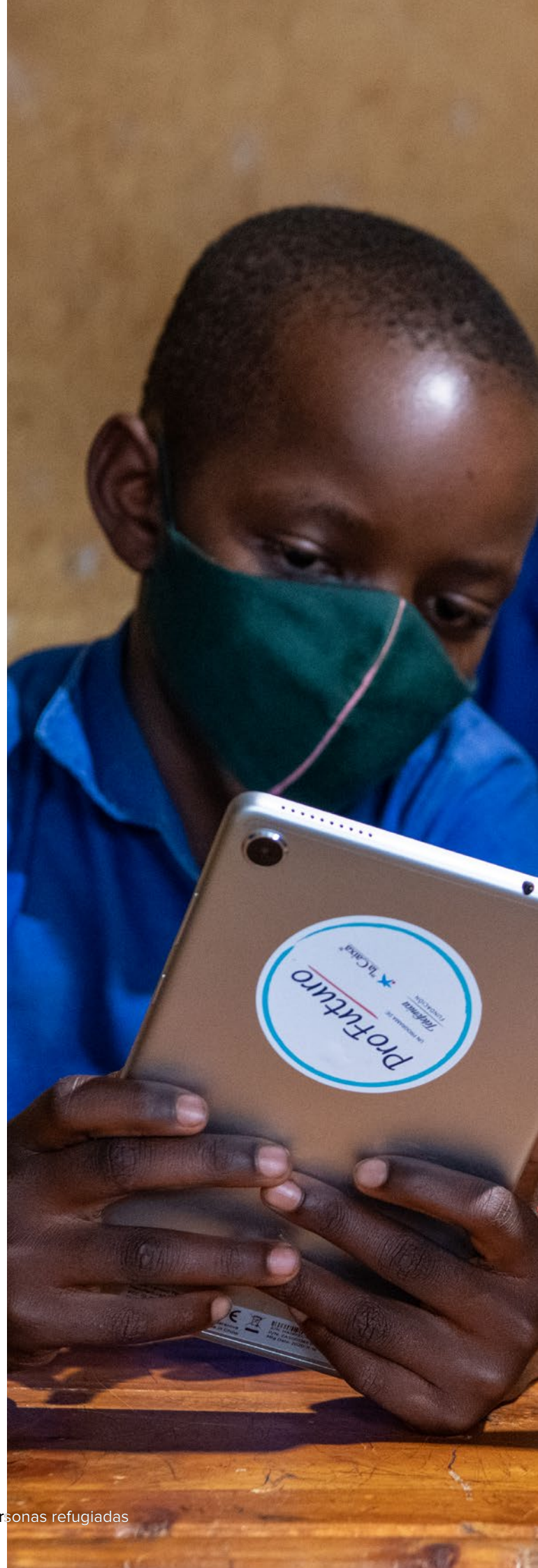
“Vivimos en una zona muy rural y remota, así que no recibimos muchos libros”, dice Alex Nkurunziza, director de estudios de la escuela primaria Groupe Scolaire, mientras vigila al alumnado: una mezcla de refugiados y jóvenes de la comunidad local que teclea y desliza con los dedos.

“Pero con esta forma de aprender a través de la tecnología, [niños y niñas] tienen mucho interés en venir a la escuela”.

A principios de 2021, la Fundación ProFuturo se asoció con ACNUR para ayudar a mejorar la calidad de la educación que reciben tanto la niñez refugiada como las comunidades de acogida en las escuelas primarias de Rwanda. El programa, lanzado por la Fundación Telefónica y la Fundación La Caixa, incluye el suministro de equipos tecnológicos —como computadores, tablets y proyectores—, una plataforma de contenido educativo, y un programa de capacitación y fortalecimiento institucional para más de 300 docentes del país (entre ellos, Nkurunziza), incluidas instrucciones sobre cómo sacarle el máximo partido a la tecnología en las aulas.

En su primer año, el programa llegó a más de 13.000 niños y niñas de 15 escuelas. En 2022, la asociación no solo prosiguió en Rwanda, sino que se amplió a Nigeria y Zimbabwe con el objetivo de llegar a más de 25.000 estudiantes.

“Nos dimos cuenta de que, gracias a las TIC, niños y niñas pueden explorar no solo lo que sucede a su alrededor, sino también lo que está pasando en el mundo”, dice Nkurunziza.









# ESTUDIO DE CASO

## DOCENTES EN HONDURAS SE ENFRENTAN A AMENAZAS DENTRO Y FUERA DE LAS AULAS

La violencia de pandillas en el país no solo afecta al estudiantado: sus mentores y tutores también están atrapados en ella.

Al comienzo de cada curso académico, el director Horacio Montes\* se prepara no solo para la llegada de estudiantes que regresan a las aulas, sino también de visitantes mucho menos bienvenidos: los miembros de la pandilla que controla gran parte del barrio de Laureles\* de la capital hondureña, Tegucigalpa, donde se encuentra su escuela. Sabe que vendrán y le exigirán que les entregue las llaves.

Que las pandillas utilicen las escuelas como casas de seguridad para esconder drogas ilícitas o armas se ha convertido en una práctica común en todo Honduras, y la escuela que dirige Horacio, que va desde guardería hasta secundaria, no es la excepción.

“Hemos tenido niños que prácticamente tropiezan con armas [en la escuela]”, comenta. “Han encontrado balas y cartuchos, y nos los traen”. Añade que otras escuelas en las que las pandillas han conseguido infiltrarse se han convertido en centros de tráfico de drogas.

Las “tomas” de escuelas no son más que uno de los peligros a los que se enfrenta el profesorado en Honduras. Algunos docentes se ven obligados a pagar sobornos para ir a trabajar cada vez que cruzan las fronteras invisibles que separan los territorios de pandillas rivales. Otros son víctimas de extorsión, intimidación, acoso sexual o agresiones.

“ Hemos visto cómo varios de nuestros colegas han sido asesinados en el cumplimiento de su deber”..

El personal docente también se encuentra entre las 250.000 personas desplazadas internas y las más de 220.000 personas refugiadas y solicitantes de asilo del país. Muchos cuentan que el alumnado viene a decirles que está recibiendo amenazas, pero el mero hecho de tener esa conversación puede suponer involucrarse en conflictos de pandillas con consecuencias potencialmente mortales, lo cual puede hacer que tengan que huir también. Se cree que cientos de docentes han padecido desplazamiento interno o se encuentran en situación de riesgo de tener que huir.



“Hemos visto cómo varios de nuestros colegas han sido asesinados en el cumplimiento de su deber”, comenta Esperanza Flores\*, maestra de preescolar que también es miembro del Comité Docente, una organización que representa a los maestros hondureños.

El grupo lleva trabajando desde 2016 para encontrar soluciones a estas amenazas y desafíos. El objetivo es mantener a profesores y profesoras en sus puestos de trabajo y en sus comunidades de origen, pero los casos que corren más peligro son derivados a ACNUR, que trabaja para reubicarlos en un lugar seguro, ya sea dentro o fuera de Honduras.

Alba Flores\*, la subdirectora de una escuela primaria de Tegucigalpa, coincide en que se trataba de un trabajo peligroso. “La verdad es que es muy arriesgado para nosotros, porque sin quererlo, acabamos sabiendo todo sobre la vida de nuestros estudiantes”, dice.

📷 ACNUR ha ayudado al profesorado hondureño que se enfrenta a las amenazas más graves a encontrar seguridad fuera de sus comunidades de origen. © ACNUR/Biel Calderón

Pero añade que los docentes tienen la disposición de seguir adelante. “Siempre vamos a ser sus amigos y sus maestros [porque] los queremos, los amamos, y por ellos trabajamos”.

*\*Los nombres y las ubicaciones han sido modificados.*

# FINANZAS Y FINANCIACIÓN

## Fuerzas de cambio: Cómo financiar la educación de las personas refugiadas.

**Los últimos avances en inclusión necesitan contar con la financiación y otras formas de apoyo que permitan que los cambios de políticas, que son muy necesarios, tengan efectos a gran escala.**

Durante décadas y con demasiada frecuencia, la financiación para la educación de las personas refugiadas ha sido cortoplacista, fragmentada e impredecible. También se ha visto a menudo destinada a proyectos específicos (normalmente temporales) que existen fuera de los sistemas nacionales de educación de larga data.

Todo eso está cambiando. En los últimos años cada vez más personas se han convencido de que la clave del éxito es incluir al estudiantado refugiado en los sistemas nacionales de los países de acogida. Sin embargo, allá donde los gobiernos han llevado a cabo los cambios políticos esenciales y de largo alcance, en pocas ocasiones han ido acompañados de los fondos, el apoyo o los sistemas necesarios para lograr que la comunidad internacional comparta la responsabilidad.

Necesitamos un nuevo enfoque para solucionar esta situación. Los planes estatales del sector educativo se deben ampliar para dar cabida a las personas refugiadas, con objetivos claros de costes y financiación. Gracias a la duradera generosidad de muchos gobiernos de acogida, numerosos países disponen ya de estos planes. Pero todavía no cuentan con la financiación predecible y plurianual que resulta necesaria para darles pleno efecto.

A continuación se exponen cuatro modos de cambiar esta situación.

### 1 Marcar la diferencia cuesta menos de lo que se piensa

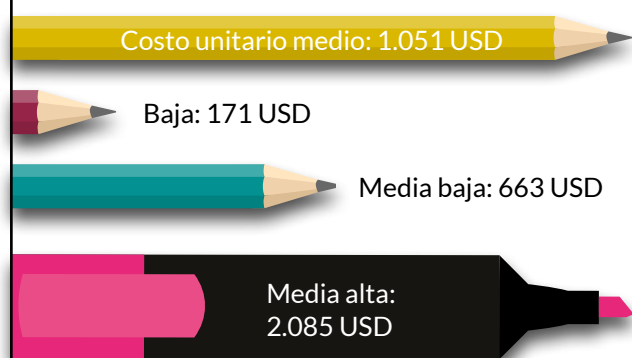
Un [informe conjunto de ACNUR y el Banco Mundial](#) de 2021, [The Global Cost of Inclusive Refugee Education \(Costos mundiales para una educación inclusiva para las personas refugiadas\)](#), aportó una serie de estimaciones del costo de educar a la niñez refugiada<sup>13</sup> en los países en que reside<sup>14</sup>.

El costo anual para todo el alumnado refugiado en países de acogida de renta baja, media baja y media alta se estima en 4.850 millones de USD, o un total de 63.000 millones de USD a lo largo de 13 años: desde el primer año de primaria hasta el último año de secundaria.

Puede parecer mucho, pero, en realidad, solo supone un 3,8% del gasto público medio en educación de los países de acogida<sup>15</sup>. Aunque existen grandes diferencias entre países concretos, en 36 de los 65 países estudiados el costo de una educación inclusiva para la población refugiada supone **menos del 1%** del gasto público anual en educación primaria y secundaria.

Las excepciones son aquellos países que experimentan grandes flujos de personas refugiadas y que históricamente presentan un menor gasto público en educación. Por ejemplo, el costo de una educación inclusiva para la población refugiada equivale a casi el 60% del gasto público en educación primaria y secundaria en Sudán del Sur y el Líbano, lo cual es indicativo tanto de una gran población refugiada como del nivel actual de gasto en educación.

## Motivos para invertir



Costo unitario por estudiante refugiado para completar un ciclo educativo (K12), por categoría de renta del país: baja, media baja y media alta

Fuente: Banco Mundial/ACNUR

Como se aprecia en el gráfico, el costo varía enormemente en función de la economía del país de acogida y de cuánto gaste por estudiante. Pero una consecuencia de esto es que dar prioridad a la inversión mundial en países de renta baja y de renta media baja garantizaría que más de la mitad de todos los niños y niñas refugiados en edad escolar tendrían acceso a una educación inclusiva.

<sup>13</sup> En concreto, estima el costo anual de ofrecer educación a toda la niñez refugiada en cada país de acogida, desde el primer año de primaria hasta el último año de secundaria. Se centra en 65 países de renta baja y de renta media que acogen a más de 7 millones de personas refugiadas de entre 5 y 17 años. Dado que las personas refugiadas se concentran en los países en desarrollo, esta metodología representa casi el 80% de la población refugiada en todo el mundo y casi el 100% en países de renta media y de renta baja.

<sup>14</sup> A los efectos de este análisis, salvo que se indique lo contrario, el término “refugiados” incluye no solo a las personas refugiadas, sino también a las personas solicitantes de asilo y a las personas refugiadas y migrantes de Venezuela registradas ante ACNUR.

<sup>15</sup> Esta cifra corresponde al 4,7%, el 2,1% y el 4,3% en países de renta baja, media baja y media alta, respectivamente, si bien existen importantes diferencias entre países concretos.

Estos países representan la mitad de toda la población refugiada en edad escolar, pero su cuota de financiación es de tan solo el 20%. En otras palabras: **una quinta parte del costo total daría cobertura a más del 50% de la niñez refugiada en edad escolar.**

## 2 Se necesita una base de donantes más amplia

La financiación de la educación de la población refugiada depende en exceso de tres fuentes de ayuda al desarrollo: Estados Unidos, la Unión Europea y Alemania. Pero han aparecido algunas fuentes alternativas de financiación clave.

➔ **El Banco Mundial** se ha comprometido a aumentar y coordinar el apoyo a la educación de la población refugiada en colaboración con otros socios internacionales y locales (a través de su Subservicio Regional para las Comunidades Receptoras y los Refugiados, en el marco de la Asociación Internacional de Fomento).

➔ **La Alianza Mundial para la Educación (GPE, por sus siglas en inglés)** trabaja con países en situación de crisis y conflicto, y los ayuda a fortalecer sus capacidades y sus recursos. En 2021, el 62% de las [becas de implementación del GPE](#) se concedieron a países asociados afectados por la fragilidad y el conflicto.

➔ **La educación no puede esperar (ECW, por sus siglas en inglés)** es un fondo mundial dedicado a la educación en situaciones prolongadas y de emergencia. Desde su creación, ECW ha distribuido 680 millones USD en becas concedidas a 71 entidades que trabajan en 46 países<sup>16</sup>. Sus 232 respuestas de emergencia y 55 programas plurianuales han llegado a más de 33 millones de niños y niñas.

➔ **Las fundaciones filantrópicas y el sector privado**, en concreto cuando se proporciona financiación a través de colaboraciones, ofrecen buenos ejemplos de apoyo a programas de elevado impacto que se centran en la educación de las personas refugiadas. Aquí destacan la cooperación de la Fundación LEGO con el [Taller Sésamo](#) y el apoyo de Vodafone al programa [Instant Network Schools](#); en otro nivel, destacan ejemplos de contribuciones del sector privado a la Alianza Mundial para la Educación (por ejemplo, la Open Society Foundation, Dubai Cares y Stichting Benevolentia (Porticus)), y contribuciones a EWC (por ejemplo, la Fundación LEGO y Dubai Cares).

Ahora, la tarea consiste en dirigir muchos más de estos recursos a la educación para personas refugiadas, en especial las que se encuentran en situaciones de desplazamiento prolongado, en las que la planificación del desarrollo a largo plazo es tan importante como la acción humanitaria de emergencia.

## 3 De cualquier forma, se precisan nuevos modos de financiación

Como ya se ha descrito, es mejor orientar la ayuda a los países de renta baja. Así pues, con objeto de incrementar los recursos disponibles para países de renta media necesitamos una variedad de mecanismos innovadores de financiación. Algunas ideas incluyen los llamados *buy-downs*, en los que un tercero compra la totalidad o parte de los tipos de interés de un préstamo; o el Mecanismo Internacional de Financiación de la Educación, que utilizaría garantías y subsidios de contribuyentes para generar una mayor financiación para la educación por parte de bancos de desarrollo, reduciendo así las condiciones de préstamo para los Estados. Este mecanismo pretende generar un total de 10.000 millones USD y está previsto que empiece a operar este año, creando la oportunidad de incluir financiación específica para las necesidades de personas refugiadas que están al margen de los sistemas nacionales existentes.

## 4 Las recompensas son mucho mayores si se financia el ciclo educativo en su totalidad

Tal y como se desprende de los datos de ACNUR, la matriculación de personas refugiadas en educación secundaria se sitúa en un 34%, muy por debajo del nivel de matriculación en educación primaria (un 68%). A medida que niños y niñas refugiados van creciendo, es menos probable que permanezcan en la escuela.

Esto es importante. La educación secundaria es la puerta de acceso a la educación superior y a mejores oportunidades laborales. Por cada año que una niña permanece en la escuela, su futura capacidad de generación de ingresos crece un 12%<sup>17</sup>, al tiempo que la tasa mundial de pobreza se reduciría a menos de la mitad si toda la población adulta finalizara la educación secundaria<sup>18</sup>. Las personas adultas con mayores logros educativos viven vidas más largas y saludables, y presentan menores tasas de embarazos precoces, menor riesgo de infección por VIH y menores tasas de natalidad. También son las personas que desarrollan nuevas aplicaciones, encuentran curas para enfermedades y construyen edificios más inteligentes.

Todo esto beneficia a los países de acogida y a las personas refugiadas por igual. Además, el acceso fiable a una educación secundaria incrementa los incentivos para permanecer y completar la educación primaria, ya que proporciona a niños y niñas algo a lo que aspirar.

<sup>16</sup> Base de datos de becas de ECW, revisada el 17/03/2022

<sup>17</sup> C.E. Montenegro y H.A. Patrinos (2014), *Comparable Estimates of Returns to Schooling Around the World (Estimaciones comparadas de retorno a la escuela en el mundo)*, Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo, Banco Mundial (2014)

<sup>18</sup> UNESCO, Documento de Política 32/Hoja de datos 44. (Junio de 2017), *Reducing global poverty through universal primary and secondary education (Reducir la pobreza mundial a través de una educación primaria y secundaria universal)*.



## EPÍLOGO

Sir Lewis Hamilton

### **“Educación para todos” debe significar precisamente eso: también para las personas refugiadas**

Como el increíble Nelson Mandela dijo una vez, “la educación es el arma más poderosa que se puede usar para cambiar el mundo”.

La educación es una llave que puede abrir muchas puertas, pero no todo el mundo tiene garantizado el acceso en igualdad de condiciones a una educación de calidad. En la escuela tuve muchas dificultades, daba igual cuánto me esforzara. En parte porque tenía dislexia, algo que no se diagnosticó hasta los 17 años, pero también porque mi confianza se vio mermada por profesores que me dijeron que no era suficientemente inteligente y que nunca lograría nada. Me veían a mí, veían mi origen y el color de mi piel, y ponían un tope a mi potencial.

Este sentimiento le resultará familiar a muchos jóvenes, en especial los procedentes de comunidades marginadas, cuyos talentos y habilidades se desprecian de antemano sin darles la oportunidad de probarlos. Durante demasiado

tiempo el sendero educativo de una persona se vio influido por su origen: su apariencia, el perfil socioeconómico de su familia, su religión y otros factores similares.

Y nadie sabe esto mejor que una persona refugiada joven, porque muchos de los factores que determinan su futuro quedan totalmente fuera de su control.

La lista de obstáculos es larga. No se trata solo de cuestiones prácticas como la falta de escuelas, de personal docente cualificado, de materiales de aprendizaje o de computadores. Las personas refugiadas enfrentan también los desafíos derivados de su desplazamiento: barreras lingüísticas, separación de sus redes de apoyo de familiares y amistades, ausencias prolongadas de las aulas, discriminación y alienación...

En mi caso, conseguí demostrar a los que dudaban de mí que estaban equivocados. Hoy, gracias al apoyo de mi familia y de muchas otras personas, viajo por el mundo haciendo el trabajo de mis sueños. Como piloto de carreras he llegado a lo más alto en mi deporte. Aunque mi educación no empezó de la mejor forma, lo cierto es que ha desempeñado un papel fundamental en todos los aspectos de mi carrera: y sigo aprendiendo, trabajando con ingenieros, mecánicos y científicos de datos de la Fórmula 1. Es un sector emocionante y gratificante al que todos deberían tener acceso si tienen las destrezas, la pasión y la determinación necesarias. Pero, en este momento, se trata de un sector que no es reflejo de la sociedad en su sentido más amplio.

**“ Mi confianza se vio mermada por profesores ..... que me dijeron que no era suficientemente inteligente y que nunca lograría nada”.**

Año tras año observo las imágenes de fin de temporada de los diez equipos de F1. Imágenes de hombres y mujeres brillantes, pero casi ninguno es de color. Cuando me convertí en el primer piloto negro de Fórmula 1, pensé que serviría de aliciente para que niños y niñas de orígenes más diversos se implicaran en este deporte. Lamentablemente no ha sido así, y me tuve que preguntar a qué se debía, así que empecé a buscar las razones más profundas.

La Comisión Hamilton es un proyecto de investigación que he financiado en colaboración con la Real Academia de Ingeniería. Puso de manifiesto los desafíos en el sector del automovilismo, pero también identificó una serie de obstáculos persistentes en el de la educación. Para mi sorpresa, muchos de los problemas que yo viví en la escuela siguen afectando el acceso de jóvenes marginados a una educación y su inclusión en la misma. El informe de la Comisión Hamilton planteó cuestiones sobre justicia, oportunidad y diversidad, así como sobre la necesidad urgente de abordar la desigualdad que afecta a la juventud en desventaja.

Estas lecciones tienen una resonancia mundial. Hoy hay más de 10 millones de personas refugiadas en edad escolar en todo el mundo; jóvenes que se están perdiendo las oportunidades trascendentales que la educación puede ofrecer. Si no forman parte del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 de las Naciones Unidas (garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos), entonces ese objetivo quedará sin cumplir. “Para todos” debe significar precisamente eso.

“*Me enorgullece prestar mi voz a la campaña para que las personas refugiadas logren un acceso justo e igualitario a una educación integral y de calidad*”.

La educación no solo amplía los horizontes de las personas y les presenta oportunidades a las que de otro modo no podrían soñar con acceder. Además, contrarresta los efectos perjudiciales de la injusticia sistémica. Y no se trata solo de crear mejores oportunidades de vida para los jóvenes y ayudarles a encontrar su propósito en la vida y a labrarse su propio futuro. Se trata de las reacciones en cadena que esto tiene: mayor diversidad en posiciones de liderazgo e influencia, en el mundo del trabajo, en el deporte, en la cultura y la política.

Nelson Mandela lo entendió mejor que nadie. En 2004 anunció su retirada de la vida pública, pero lo cierto es que fue un activista hasta el final de sus días. Como él mismo dijo: “Mientras la pobreza, la injusticia y la evidente desigualdad persistan en nuestro mundo, nadie podrá realmente descansar”.

A menos que abordemos estas injusticias y estas desigualdades, la aspiración de una sociedad más justa no dejará de ser un eslogan de campaña vacío y la injusticia prevalecerá.

Por eso me enorgullece prestar mi voz a la campaña para que las personas refugiadas logren un acceso justo e igualitario a una educación integral y de calidad, con independencia de dónde se encuentren o de dónde procedan.

📷 Niñas y niños ucranianos abrazan a su maestra en un centro educativo en Bucarest, en Rumania. El centro fue puesto en marcha con el apoyo de PepsiCo en las primeras semanas de la emergencia de refugiados de Ucrania. © ACNUR/Andrew McConnell





## **AGRADECIMIENTOS**

Informe redactado y producido por: Olga Sarrado, Cirenía Chavez Villegas, Kristy Siegfried, Cedric Kalonji Mfunyi, Samuel Otieno, María Rubi, Alanna Heyer, Charlotte Jenner, Becky Telford y Barney Thompson.

Si desea ponerse en contacto con el equipo de educación de ACNUR para solicitar más información sobre nuestro trabajo en materia de educación o para comentar donaciones, financiación, becas, datos, asociaciones y otras formas de colaboración, envíe un correo electrónico a Becky Telford a la dirección [telfordm@unhcr.org](mailto:telfordm@unhcr.org).

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, es una organización internacional cuya misión es salvar las vidas, proteger los derechos y construir un futuro mejor para las personas forzadas a huir de sus hogares por causa de conflictos y persecución. Lideramos la acción internacional para la protección de las personas refugiadas, las comunidades desplazadas por la fuerza, y las personas apátridas.

Entregamos asistencia que salva vidas, contribuimos a salvaguardar los derechos humanos fundamentales, y desarrollamos soluciones para asegurar que todas las personas tengan un lugar seguro al cual llamar hogar, donde puedan construir un futuro mejor. También trabajamos para que todas las personas apátridas tengan una nacionalidad.

Trabajamos en más de 130 países usando nuestra experiencia y conocimientos para proteger y asistir a millones de personas.

© ACNUR - Septiembre de 2022

Imagen de portada: © ACNUR/Elizabeth Marie Stuart